

C170  
1977

Santiago de Chile, 12 de Octubre 1977.

Señor don  
Juan Carlos Blanco  
Montevideo  
República Oriental del Uruguay.

Estimado señor Blanco:

Con motivo de su reciente visita a Chile, tuve el agrado y la oportunidad de expresar personalmente al señor General don Gregorio Alvarez, el vivo deseo de la Federación de Estudiantes de la Pontificia Universidad Católica de Chile, que tengo el honor de presidir, en el sentido de invitar a usted a nuestra Patria, con el objeto de que dicte una conferencia pública en la Casa Central de nuestra Universidad, acerca del papel y la responsabilidad de América Latina frente a la actual realidad internacional.

Animado por la esperanza que me dió el señor General Alvarez en cuanto a que creya que ello podría resultar factible para usted, me atrevo a formalizarle dicha invitación a través de la presente.

Parece innecesario abundar sobre las motivaciones de la larga amistad entre nuestras respectivas Naciones, pero es indiscutible que la circunstancia de que ella provenga en parte importante de una profunda afinidad espiritual e intelectual, le da hoy una especial significación.

En efecto, y con todas las diferencias inherentes a su idiosincracia y su soberanía, Chile y el Uruguay configuraron sistemas jurídicos y de convivencia cívica que, con razón, prestigiaron a nuestros países como las democracias más sólidas y estables de nuestro sub-continente.

Resulta sintomático que nuestros respectivos sistemas institucionales se hayan erosionado recientemente hasta su virtual destrucción, no sólo en forma casi simultánea, sino además debido a un proceso que reconoce importantes similitudes, especialmente derivadas de la común agresión del marxismo-leninismo que nuestros países han sufrido.



El hecho de que esta subversión totalitaria, que se proyecta a la lucha armada pero que reconoce una raíz doctrinaria y moral más honda y dramática, haya estado presente también en el acontecer político de la gran mayoría de las Naciones latinoamericanas; el surgimiento no concertado pero sí coetáneo de regímenes militares de claro signo institucional en varios países latinoamericanos; la interrogante sobre cuál será el destino de esos regímenes, sujetos hoy a vicisitudes de todos conocidas y, en fin, el esfuerzo tanto de Chile como de Uruguay tendiente a dar una nueva respuesta global al actual desafío histórico, adaptada a la realidad peculiar de cada cual, conforman algunos de los trazos fundamentales del cuadro en que se centra la atención de nuestros pueblos.

Pensamos que América Latina tiene hoy algo original que decir en el contexto internacional. Creemos firmemente que nuestro sub-continente, y particularmente los países del Cono Sur de América, poseemos una experiencia valiosa y un enfoque creador que aportar al resto del mundo. No podemos resignarnos a ser meros objetos de los acontecimientos, ya que nos asiste la convicción acerca de nuestra capacidad para ser actores reales de ellos.

Como Presidente de la Federación de Estudiantes de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y como miembro del Consejo de Estado de mi país en representación de la juventud, puedo asegurarle que su venida a nuestra Patria constituiría además una excelente oportunidad para que los elementos dirigentes de nuestra generación juvenil pudieran recibir, a través de un contacto directo y privado con usted, que podríamos programar al margen de su conferencia pública, una valiosa clarificación y un inapreciable estímulo para la lucha en pro de ideales que nos son comunes.

La opinión pública chilena no olvida su memorable intervención en la reunión inaugural del Sexto Período Ordinario de Sesiones de la Organización de los Estados Americanos, verificada en Santiago en Junio de 1976, ocasión en que usted habló a nombre de los Cancilleres del continente, respondiendo el discurso de apertura de dicho evento, pronunciado por S.E. el Presidente de la República de Chile, General de Ejército don Augusto Pinochet Ugarte. Ello nos permite estar ciertos de que su visita a nuestro país en fecha próxima, extendería su repercusión más allá del ambiente juvenil o universitario.

Fundado en tales consideraciones, me permito reiterarle la antedicha invitación de nuestra Federación de Estudiantes, su-



giriéndole tentativamente que ella pudiera tener lugar en la primera quincena de Noviembre, previa al término del calendario de clases en nuestra Universidad. Específicamente, le proponemos los días 8, 9 6 10 de Noviembre como posibles fechas apropiadas para su conferencia pública, sin perjuicio de quedar a disposición de cualquier alternativa que usted tuviera a bien formularnos a este propósito.

En la esperanza de encontrar una respuesta favorable de su parte, que nos permitiera afinar los detalles pertinentes de su visita y del programa general de ella, lo saluda con el mayor respeto y aprecio.

JUAN ANTONIO COLOMA CORREA  
Presidente de la Federación de Estudiantes de  
la Pontificia Universidad Católica de Chile y  
Miembro del Consejo de Estado de Chile.